

tas de bronce. Hesiodo (1) entre las armas de Hércules, cuenta sus botas de cobre ó de latón.

Los zapatos de las mugeres eran generalmente mas ricos y mas decentes que los de los hombres. Ezequiel en su alegórica relación de los presentes que hizo el Señor á Jerusalem como un esposo á su esposa, dice entre otras cosas que le dió calzado de color de púrpura, ó segun otros intérpretes, de pieles de tejón (2); pero nosotros creemos que es preciso entenderlo de calzado de color de púrpura, sea que fuesen de cuero, de lana, de algodón ó de lino. Esta especie de zapatos estuvo muy en uso en otro tiempo, y los emperadores llevaban borceguies de púrpura como una señal de su dignidad. Los Rabinos (3) dicen que los ricos de Israel se presentaban al templo en las grandes solemnidades con zapatos de color carmesi, y Virgilio describe á Venus bajo la figura de una doncella fenicia, con borceguies de púrpura:

Purpureoque alte suras vincire cothurno (4).

Las sandalias de la esposa que son alabadas en los Cantares (5), eran verisimilmente de este color: *¡Qué bellos son tus pies con ese calzado, ó hija del príncipe!* No era este calzado enteramente cerrado como nuestros zapatos, pues entónces no habrían podido aparecer los pies al traves de él. Eran borceguies á la fenicia que dejaban ver el pie, y una parte de la pierna, cuya blancura era realzada por el esplendor de la púrpura. Judit llevaba desde luego semejantes sandalias cuando se presentó Holoférnes (6), pues la Escritura nos refiere que ellas arrebataron los ojos de aquel general. Plutarco (7) se adelanta á decir, que el sumo sacerdote de los Judíos se presentaba en el templo los días solemnes con borceguies magníficos; pero se halla desmentido por la Escritura que no habla jamas del calzado, refiriendo por menor los vestidos de los sacerdotes, como tambien por los Rabinos, y los padres que enseñan que los sacerdotes de la antigua ley servian siempre descalzos en el templo del Señor.

VIII.
Desnudez de
las piernas.

Se creó que los Hebreos no usaban medias. La principal razon de esto, es la constante práctica que observaban de lavar los pies á los huéspedes, porque aunque llevasen sandalias que los defendiesen de las piedras y de lo que pudiese herirles, esto no los ponía á cubierto del polvo que recibian al andar. Se nota ademas, que luego que dejaban sus zapatos ó sandalias, quedaban enteramente descalzos. Así se ponian en la mesa en los últimos tiempos, así entraban en el templo (8), y así permanecian el tiempo de duelo. Generalmente se usaba en los otros pueblos de Oriente andar con las piernas desnudas, y calzar solo los zapatos ó sandalias al pié desnudo y sin medias, lo mismo las mugeres que los hombres. Todas las razones que se acaban de proponer, tienen lugar del mismo modo

(1) Hesiod. *Hercul. Scutum*, v. 192. — (2) Ezech. xvi. 10. *Calceavi te tantino*. Hebr. *juxta quosdam, pelle tæzeo*. — (3) Chald. *Paraphrast. in Cant. vii. 1.* — (4) Virgil. *Æneid. 1.* — (5) *Cant. vii. 1. Quam pulchri sunt gressus tui* (hebr. *alit. pedes tui in calcamentis*). — (6) *Judit. x. 3. xvi. 11.* — (7) Plutarch. *Sympos. lib. iv.* — (8) *Maisa in Massechet. Berach. c. 9. Maimon. in Halac Beth Habdechira, c. 7.*

por lo que respecta á ellas; y aun hay una particular y que es todavía mas sensible, esto es, que ellas llevaban en las piernas pulseras ó anillos preciosos, como se ve en Isaias (1); y se ha notado ya en los Cantares (2) que los piés de la esposa se veian desnudos por entre las correas de sus sandalias.

[1] *Isai. iii. 16. Et composito gradu incedebant*. Hebr. *alit. Et pedibus suis pericellatibus ornata gradiuntur*. — (2) *Cant. vii. 1.*

DISERTACION

SOBRE

LAS COMIDAS DE LOS HEBREOS.

Las costumbres y ceremonias de los Judíos son tan diversas de las nuestras, que es imposible sin un estudio particular conocerlas bien; y si no se conocen exactamente, ¿cómo puede entrarse en la inteligencia de las santas Escrituras que aluden tan á veces á ellas, y que de ellas nos hablan tan frecuentemente? Lo que respecta al modo de comer, y á los alimentos de los Hebreos, es tanto mas importante, cuanto que se habla de ello con mas frecuencia y mayor obscuridad en los libros santos, y cuanto que en este punto se encuentra ménos uniformidad que en el resto de sus prácticas. Sus costumbres en esta parte han seguido las revoluciones de su fortuna. Abraham, originario de Caldea comunicó á sus hijos los estilos de aquel pais. Sus descendientes que vivieron largo tiempo entre los Cananeos y Fenicios, los imitaron en muchas cosas, y en Egipto adoptaron igualmente muchos usos de sus habitantes. Moisés causó en este punto considerable mudanza con los preceptos de su ley, y sobre todo en la distincion de viandas que introdujo ó que fijó, y desde aquel tiempo los Judíos han variado todavia mucho segun los paises en que han vivido. Los que fueron transportados á Babilonia y á Siria, los que se retiraron á Egipto, y en todas las partes del mundo, han imitado en alguna cosa los usos de los lugares en que se han hallado; pero siempre de suerte que en todo se les distingue fácilmente por ciertas prácticas generales, uniformes é inmutables.

Nosotros en esta disertacion nos proponemos considerar los usos de los Judíos en sus diferentes estados, y examinar todo lo que tiene relación con su modo de comer en la mesa: procuraremos referir sus prácticas nuevas del mismo modo que las antiguas, para que puedan compararse unas con otras, y notar su conformidad ó diferencia.

Utilidad de
conocer las
costumbres
de los Judíos
y especial-
mente las que
conciernen á
la comida. Di-
vision de es-
ta Diserta-
cion.

PRIMERA PARTE,

Práctica antigua de los Hebreos en órden á la comida.

I.
Descripción
de las mesas
de los anti-
guos Judios.

Las comidas de los antiguos Hebreos, cuya descripción nos presenta la Escritura, no nos dan muy alta idea de su delicadeza, ni de la fiura de su gusto en materia de viandas. Abraham dando de comer á tres ángeles (1) que habia recibido como tres huéspedes, les sirvió panes cocidos bajo la ceniza, un ternero gordo cocido de prisa, leche y manteca, todo con profusion. Puso tres medidas de harina, y estas tres medidas llamadas *seah*, contenian jántamente cerca de treinta pintas (56 lib. 11 onzas); habia un ternero íntegro para tres personas; porque no parece que Abraham comiera con sus huéspedes, sino que estaba en pié cerca de ellos, y les servia. Cuando José dió de comer á sus hermanos en Egipto (2), hizo servir á Benjamin una porcion de viandas cinco veces mayor que á sus otros hermanos; y Samuel puso delante de Saul (3) que buscaba las pollinas de su padre, un cuarto entero de becerro. Tal era el modo de honrar á los huéspedes. Lo mismo se ve en Homero. A la persona mas calificada de la compañía se servia por honor mayor cantidad. Eumeo sirvió á Ulises á quien no conocia aun, y habia recibido como huésped, un lomo de un gran puerco de cinco años que hizo matar y cocer de intento para regalarle bien (4). Proporcionalmente se servia la bebida á cada uno segun su dignidad. Las personas de rango considerables tenian siempre su copa llena, no dándose sino con medida á los demas (5).

II.
Modo de
servir las vi-
andas.

El que hacia los honores de la mesa servia las viandas á los convidados; y se cree que antiguamente cada uno tenia su mesa aparte en la que se le servian los platos. Esto queda insinuado en lo que se ha dicho de la comida que dió José á sus hermanos en Egipto (6), pues los hizo sentar separadamente, y él y los Egipcios que comian con él estaban en mesas separadas. Los Egipcios lo estaban de José y sus hermanos por un principio de supersticion, porque no comian con los Hebreos. José se hizo servir por separado, tal vez á causa de su dignidad; y sus hermanos lo estaban de los Egipcios y de José, y colocados cada uno segun su edad, habiéndoles José distribuido sus puestos, lo que los llenó de admiracion, no sabiendo cómo podia conocerlos tan bien. Entónces se sirvió delante de José todo lo que debia distribuirse á los convidados, y él cuidó de enviar á cada uno su parte. Elcana, padre de Samuel (7), distribuyó del mismo modo lo que correspondia á sus dos esposas. En Homero, cada uno de los convidados tiene su mesa aparte, y el que hace los honores de la fiesta, les distribuye las viandas. En la del rey de Persia se ponía todo lo que debia comerse en su palacio, como lo atestigua Ateneo (8). Ctesias y Dion, citados por este autor, dicen que daba de comer cada dia á quince mil hombres. Mr. Darvieux (9) refiere que luego que han comido el Emir y

(1) Gen. xviii. 6. 7.—(2) Gen. xliiii. 34.—(3) 1. Reg. ix. 24. *Lecebit autem eorum armum*, hebr. *aditit et quod erat super eum*.—(4) Hom. *Odys.* xiv.—(5) Hom. *Iliad.* iv.—(6) Gen. xliiii. 32. et seq.—(7) 1. Reg. i. 4. 5.—(8) Athen. l. iv. c. 10.—(9) Darvieux, *Costumbres de los Arabes*, c. 15. p. 247.

los de su compañía, se ocupa su puesto por los que estaban en pie al rededor de la mesa, colocándose todos á su vez y permanciendo la mesa hasta que han comido los últimos domésticos, los cuales doblan el mantel ó el cuero en que han comido, y le llevan á la cocina. Se sirve de una vez todo lo que debe comerse, y esto aun hoy se practica en algunos lugares de Oriente (1). La grande cantidad de harina y de viandas que se consumia todos los dias en la corte de Salomon (2), dan motivo de creer que en ella habia el mismo uso. David daba de comer á Mifiboset de lo que se habia puesto en su mesa, y este tenia asiento en ella (3). El texto dice á la letra *que comia en la mesa del rey*. El mismo David recomienda á Salomon (4) que conceda la misma gracia á los hijos de Berzellai. Jezabel mantenía con los restos de su mesa á cuatrocientos falsos profetas de la diosa de los bosques, ó Asera (5).

Regulámente en las mesas de convite las mugeres no comian con los hombres. Sara no pareció en la comida que dió Abraham á los tres ángeles. Tampoco estuvo Rebeca en la que se dió á Eliezer. En la que dió José á sus hermanos no habia ningunas, ni en la que Samuel dió á Saul y á los ancianos de Israel, ni en las de Saul en que se halló David, y en fin, en todas aquellas en que Jesucristo estuvo. Las mugeres no se presentaban sino para servir. En el festin de Assnero, los hombres solos comen con el rey. La reina come aparte con las mugeres, y rehusa venir cuando el rey la convida, ni quiere parecer delante de los hombres extrangeros. Sin embargo, en las comidas familiares las mugeres comian con sus maridos, como Ana, madre de Samuel, con Elcana, Ester con Assnero, la esposa de los Cantares con el esposo.

III.
Las mugeres
comian apar-
te.

En cuanto á la cualidad de las viandas, observamos que el cabrito era uno de los manjares mas deliciosos. Rebeca se lo dispuso á Isaac, para prepararlo á que diese su bendicion á Jacob (6). Moises ordenó que la comida de la pascua fuera un cordero ó cabrito (7). Gedeon ofreció un cabrito cocido al ángel que se le apareció (8), y á quien tuvo por un hombre enviado de Dios. Manué ofreció tambien un cabrito al ángel que le anunció el futuro nacimiento de su hijo Sanson (9), y este llevó un cabrito á su joven esposa cuando quiso reconciliarse con ella (10). El hermano del hijo pródigo se queja con su padre de que jamas le ha dado un cabrito para regalar á sus amigos (11). Se sabe que ellos no comian sino de tres clases de animales domésticos, á saber: los que nacen de la vaca, de la oveja y de la cabra. Habia un gran número de animales, tanto salvages como domésticos de que ellos no usaban, acaso desde antes de la ley, como se percibe de la órden que dió Dios á Noé de poner en el arca á un cierto número de todas las especies de animales, con la distincion de puros é impuros (12). La Escritura nos dice que se necesitaban cada dia para la mesa de Salomon (13) treinta medidas de flor de harina, y el doble de harina ordinaria: esta medida llamada *Corus* contenia cerca de trescientos

IV.
Cualidades
de las vian-
das que se
usaban.

(1) Chardin, *Viaje á la Colquida*.—(2) 3. Reg. xv. 23. 23.—(3) 2. Reg. ix. 7. 10. 11.—(4) 3. Reg. ii. 7.—(5) 3. Reg. xviii. 19. *Prophetasque lucorum* (hebr. *Aserah*), *quadringentos*, &c.—(6) Gen. xxvii. 9.—(7) Exod. xii. 5.—(8) *Judic.* vi. 19.—(9) *Judic.* xiii. 15.—(10) *Judic.* xv. 1.—(11) *Luc.* xv. 23.—(12) Gen. vii. 2.—(13) 3. Reg. xv. 23. 23.

tas pintas (48 cargas 8 arro. 10 lib. mejicanas). Amas de esto se gastaban diez toros gordos, veinte bueyes de pastura, y cien carneros, sin contar la caza de venados, cabra silvestre, gamos (1) y volateria. David distribió yó á cada israelita en las ceremonias de la translacion de el arca (2) una porcion de toro asado. Se sabe que jamas se usaba de la sangre, y se verá despues el cuidado que se tenia para impedir que quedase en lo que se habia decomer. La grasa de los animales que se ofrecian en sacrificio (3) era tambien reservada al Señor; pero fuera de este caso, se podia usar de ella libremente. Es de presumir que el Señor se habia reservado todo lo que pasaba por mejor y mas delicado en los animales; por lo que es preciso creer, que la grosura era muy estimada, y cuando se quiere alabar un banquete delicioso se le llama *convivium pinguium* (4), una mesa de animales gordos. *El que ama el vino y las viandas gordas, no enriquecerá*, dice Salomon (5). En los sacrificios Dios se reserva la cola de los carneros que era toda de gordura y los rinones con la que los cubre (6), y se queja algunas veces por los profetas de que se le ofrecian victimas flacas ó enfermas (7).

Entre los Hebreos el pan se cocia ordinariamente cada dia, usándose una especie de tortas hojaldradas delgadas y quebradizas. Estas eran de tres clases, unas amasadas con aceite, otras fritas en aceite, y otras simplemente untadas con él.

El uso de pan sin levadura y cocido en la ceniza era comun, y se hacia grande aprecio de esta especie de tortas. Usaban tambien de la harina frita con aceite ó simplemente rociada con él. Se ofrecia de todas estas especies de panes al templo del Señor, lo que prueba que era lo que tenian de mas exquisito. Usaban tambien de harina de avena, garbanzos, lentejas, y toda suerte de legumbres, sobre todo cuando viajaban y en el campo. Berzellai vino á ofrecer á David cuando huia de Absalon, harina, trigo, cebada y grano tostado al fuego; habas, lentejas, guisantes ú otras legumbres fritas; miel, manteca, carnero y ternero gordo (8). Siba en la misma fuga, le ofreció doscientos panes, cien paquetes de pasas, cien canastas de uva, y un odre lleno de vino (9). Abigail regaló al mismo principe cuando era perseguido por Saul (10), doscientos panes, dos odres llenos de vino, cinco carneros cocidos, cinco medidas *o'seah* que contenia cerca de diez pintas (13 lib. 4 onzas) de harina de cebada, cien paquetes de pasas, y doscientos capachos de higos secos. Los hombres que Saul encontró que iban á adorar á Dios á Betel (11), llevaban tres cabritos, tres panes y un odre de vino. Jeroboam, rey de Israel, envió la reina su esposa disfrazada al profeta Abias para consultarle sobre la enfermedad de su hijo; la reina llevaba al hombre de Dios, segun el uso del pais, un presente que consistia en diez panes, tortas de ojalde, uva y un vaso de miel (12). He aquí cual era la delicadeza y la suntuosidad de aquel tiempo.

Entre los Hebreos no habia panaderos, como tampoco los hay aun

(1) 3. Reg. iv. 23. *Bubalorum* La palabra hebrea significa segun Bochart, una especie de gamo.—(2) 2. Reg. vi. 19.—(3) *Levit.* ii. 16. Véase el Comentario sobre este lugar.—(4) *Isai.* xxv. 6.—(5) *Prov.* xxi. 17.—(6) *Levit.* ii. 9. 10.—(7) *Mala.* i. 13. 14.—(8) 2. Reg. xvi. 22. 23.—(9) 2. Reg. xvi. 1.—(10) 1. Reg. xvi. 18.—(11) 1. Reg. x. 3.—(12) 3. Reg. xiv. 3. *Decem panes et crustulam* (hebr. et crustulas, Sept. et celliridas filius ejus, et avam), et vas mellis.

ahora en muchas provincias de Oriente (1). Las mugeres y las hijas hacian el pan. Sara ó sus sirvientas amasaron el que se sirvió á los tres ángeles (2). Samuel advierte á los Israelitas que el rey que deseaban, podria tomar sus hijas para que le hiciesen el pan (3). En Egipto habia panaderos, y la Escritura habla del gefe de los de Farao (4).

No advierto el uso de especerías en la Escritura: la sazón era la sal, la miel, el aceite, la crema ó la manteca. La esposa de los Cantares en su banquete, no habla sino de frutas, de miel, de leche y de vino (5). La miel entraba casi en todas sus salsas, y se dice que aun hoy se sirven mucho de ella en Palestina, en donde es muy comun. La Sabiduría en la disposicion de su banquete (6), habla de victimas ó de animales que ha inmolado y del vino que ha mezclado. Jesucristo en el Evangelio (7) habla de volateria, y de toros muertos y preparados. El uso del vino no era comun, como tampoco lo es hoy en el Oriente, pero permitir su frecuencia el calor del clima, y ser expuesto á enfermedades el beberle puro; así es que siempre se mezclaba con agua y se bebia poco, y solo en ciertos banquetes de ceremonia y al fin de la comida, los que por eso eran llamados *banquetes de vino* (8). Tambien se usaba algunas veces de este licor mezclado con perfumes ó drogas olorosas (9). Era muy comun el de palma, que en la Escritura se llama *secar* (10), y se encuentra con frecuencia unido al vino de uva. Eran muy estimados los del Libano (11) y de Quelbon (12), como tambien los de Sorec (13).

Comian la carne asada y cocida. El ejemplo de Rebecca que preparó á Isaac los cabritos como sabia que le gustaban, prueba que tenian algunos guisos. Gedeon teniendo al ángel del Señor por un hombre enviado de Dios, le preparó un cabrito cocido, y le presentó la comida en una cestilla y el caldo en un puchero (14). Los hijos del gran sacerdote Heli, entre otros abusos que cometian en el tabernáculo del Señor, enviaban á sus sirvientas para que sacasen la carne de la olla en que se cocian las victimas (15). El cordero ó cabrito de pascua se asaba.

A sus banquetes acompañaban la música, los regocijos, el canto y los perfumes. La muger desarreglada de que habla Salomon (16) dice al jóven á quien quiere seducir, que ha derramado sobre su lecho los olores mas preciosos, la mirra, el aloe, el cinamomo; que ha ofrecido hostias pacíficas y le ha preparado una gran mesa. La pecadora del evangelio (17) derrama bálsamo de perfumes sobre los pies de Jesucristo, y los enjuga con sus cabellos. Maria, hermana de Lázaro, le hizo el mismo honor (18). Amos reprende á los ebrios de Efraim (19)

VI.
Sazon de los manjares, y uso del vino.

VII.
Regocijo en las mesas.

(1) *Busheq.* ep. 1, p. 4.—(2) *Gen.* xviii. 6.—(3) 1. Reg. viii. 13.—(4) *Gen.* xi. 2.—(5) *Cant.* v. 1.—(6) *Prov.* ix. 2. 5.—(7) *Matth.* xxii. 4.—(8) *Ezher.* v. 6. *Postquam vinum biberet abundanter.* (Hebr. in convivio vini).—(9) *Cant.* vii. 2.—(10) *Lev.* x. 9. *Vinum et omne quod inebriare potest* (hebr. et *secar*) non bibent, etc. Num. vi. 3. *A vino, et omni quod inebriare potest* (hebr. et *secar*), abstinent. *Acetum ex vino, et ex qualibet alia potione* (hebr. et *ex secar*), et quidquid de uva exprimitur, non bibent. *Deut.* xiv. 26. *Vinum quoque et siceram* (hebr. et *secar*). Et alibi.—(11) *Osee.* xiv. 8.—(12) *Ezech.* xxvii. 18. *in vino pingui.* (Hebr. in vino *Chelbon*).—(13) *Gen.* xlix. 11. *Et ad vitem.* (Hebr. ad *Sorec*). *Isai.* v. 2. *Et plantavi eam electam* (Hebr. *Sorec*). *Jerem.* ii. 21. *Plantavi te vinum electam.* (Hebr. *Plantavi te Sorec*).—(14) *Judic.* vi. 19.—(15) 1. Reg. ii. 14.—(16) *Prov.* vii. 14. *Victimas pro salute vocis.* (Hebr. *Victimas pacíficas apud me*).—(17) *Luc.* vi. 37. 38.—(18) *Matth.* xxvi. 7. *Marc.* xiv. 3. *Joan.* xii. 3.—(19) *Amos.* vi. 5.

que se divertían en sus comidas al son de instrumentos, como si imitasen á David en tocarlos. El Salmista se queja de que los bebedores le habían tomado por asunto de sus canciones (1).

VIII.
Hora de comer.

La hora mas ordinaria de la comida era el medio dia. A esta hora hizo José servir la mesa á sus hermanos (2). Salomon llama desgraciado á un pais en que el rey es niño (3) y cuyos principes comen de mañana. Isaías dice: *¡Ay de los que se apresuran á beber desde por la mañana el vino de la palma!* (4) En fin, S. Pedro, acusado de haber tomado vino, se justifica de ello diciendo que no es mas de la hora tercera del dia, es decir según nuestro modo de contar, las nueve de la mañana (5). El mismo apóstol estando sobre el terrado de Simon el cortidor, quiso bajar de él, al medio dia, para ir á comer (6). Los ángeles se presentaron cerca de la tienda de Abraham casi á la misma hora, y el patriarca convidándoles les dice que ellos habrían venido á su servidor por refrescarse (7). En el Evangelio (8) se habla con distincion de la comida y de la cena, lo que prueba que regularmente se hacian estas dos comidas; pero la de por la mañana era mas bien un desayuno que una comida en regla. Aun hoy entre los Turcos (9) no se sirve la carne y el arroz sino á las cinco de la tarde. Por la mañana los grandes no comen sino yerbas, legumbres, frutas y confituras. El pueblo bajo se contenta con lacticianos, melones y pepinos, en su tiempo. En los dias de ayuno los Judios no comian sino sola una vez, y eso por la tarde. Los Rabinos enseñan (10) que los sábados y dias de gran fiesta no era permitido comer antes de medio dia, y hasta que las ceremonias del templo estuviesen concluidas; y algunos comentadores pretenden que á esto aludió S. Pedro cuando respondió á los Judios que le acusaban de haber tomado vino, que aun no era la hora de sexta, y que aquel dia que era festivo, aun no se habia concluido el oficio del templo. Algunos quieren tambien que cuando los Fariseos reprendian á los discipulos del Salvador porque arrancaban espigas, y las frotaban en sus manos, tenian en consideracion la misma costumbre de no comer los sábados, sino despues de los oficios, y no precisamente el reprenderles que violasen el descanso del dia. Mas no se ve en la Escritura ningun vestigio de esta pretendida obligacion de ayunar en tales dias hasta esa hora.

IX.
Forma de las mesas.

Nada encuentro con precision entre los Hebreos sobre la materia, ni sobre la forma de sus mesas. El Señor mandó que la de los panes de proposicion que debia colocarse en el Tabernáculo, fuese de madera de setim, y cubierta con láminas de oro (11). Las de los particulares se elevaban del suelo como las nuestras. Los reyes vencidos por Adonibezec tomaban bajo su mesa los restos de lo que se le servia (12). La cananea dijo á Jesucristo que los perros comian las migajas que caian de la mesa de sus amos (13). Lázaro habria querido hartarse con las que caian de la del rico (14). Los sacerdotes de Belo en Babilonia habian abierto bajo la mesa, ó altar del templo de aquella divinidad, una salida subterránea

(1) *Psalm. xxviii. 13.*—(2) *Gen. xliii. 25.*—(3) *Eccle. x. 16.*—(4) *Isai. v. 11.*—(5) *Act. ii. 15.*—(6) *Act. x. 9. 10.*—(7) *Gen. xviii. 1. 2. et seqq.*—(8) *Luc. xi. 37. xiv. 12. Vide Menoch. de Rep. Hebr. l. vi. c. 3.*—(9) Tavernier, *Relacion del Serrado. c. 3.*—(10) *Vide Hammond. ad Matth. xii. 8.*—(11) *Exod. xxv. 24.*—(12) *Judic. i. 7.*—(13) *Matth. xv. 27.*—(14) *Luc. xvi. 21.*

(1). No parece que los Hebreos usaban manteles y servilletas. Entre los Griegos y Romanos los manteles eran tambien desconocidos; las viandas se servian en platos, ó sobre la mesa desnuda. En Homero se ve el uso de la esponja para enjugar las mesas. Así pues los Hebreos comian de muy diverso modo que los Arabes, los Turcos y demas pueblos que hoy habitan la Palestina y paises inmediatos; los cuales se sientan sobre un tapete para comer, y colocan sus viandas sobre un cuero extendido en el suelo.

Quando eran muchas personas de mesa, el lugar distinguido era la cabecera de ella, y hácia la pared al fondo de la sala. Este lugar dió Samuel á Saul antes de consagrarle con la uncion real (2), y el mismo ocupó despues en su familia siendo ya rey (3). Antiguamente se sentaban á la mesa, y este uso era comun en tiempo de Salomon (4). Amos (5), Tobías (6), Ezequiel (7) hablan de lechos de tabla; pero este uso no fué universal. Se encuentra en los autores del mismo tiempo ó en los posteriores la costumbre de sentarse á la mesa. En el Evangelio el uso de lechos para comer parece mas comun y mas general. Jesus estaba acostado sobre un lecho quando la Magdalena vino á derramar sobre sus pies el bálsamo (8), y así estaba tambien en la última cena que hizo con sus discipulos antes de su pasion, pues el evangelista San Juan tenia la cabeza apoyada sobre su pecho, estando acostado en lugar inmediato é inferior á él (9). En el banquete de Asuero los convidados estaban acostados sobre lechos magníficos (10), y lo mismo en el que dió Ester al rey, y á Aman (11). Este último ejemplo solo dice relacion á los Persas; pero muestra la antigüedad de esta práctica en el Oriente. Como por lo comun solo se usaban simples sandalias, antes de ponerse á la mesa se lavaban los pies á los extrangeros.

X.
Asiento de la honora.

El autor del Eclesiástico (12) habla del rey del banquete que estaba destinado á cuidar del servicio, atender á todo, y dirigir á los convidados. Pero esta costumbre era tomada de los Griegos, y no se encuentra en parte alguna vestigio de ella entre los antiguos Judios. He aquí como se explica aquel autor segun el uso de Egipto en donde vivia: „Se te ha constituido rey del banquete? no te ensobrecerzas; sé entre los convidados como uno de tantos: ten cuidado de ellos, y siéntate despues de esto; no tomes lugar sino despues de haber hecho todo lo que te corresponde, á fin de que ellos sean motivo de tu gozo, y recibas la corona como un ornamento de gracia. Habla si eres de mayor edad, y porque la decencia lo demande; pero habla con sabiduria y con ciencia, sin turbar la música del banquete. Quando se atiende á la sinfonia (13) no te extiendas en palabras, ni procures mostrar tu sabiduria con importunidad. Un concierto de música en un banquete en que se toma el vino, es como un sello de carbunco engastado en un anillo de oro. La armonía de la música en un banquete de regocijo, en que se toma vi-

XI.
Rey del banquete entre los Griegos.

(1) *Dan. xiv. 12.*—(2) *1. Reg. ix. 22.*—(3) *1. Reg. xx. 25.*—(4) *Prov. xxiii. 1.*—(5) *Amos, vi. 4. 7. Ve qui lascivitis in stratis vestris..... Auferetur factio* (hebr. *alt. convivium*) *lascivientium.*—(6) *Tob. ii. 3.*—(7) *Ezech. xxii. 41.*—(8) *Matth. xxvi. 7.*—(9) *Joan. xiii. 23.*—(10) *Esther. i. 6.*—(11) *Ibid. vii. 8.*—(12) *Eccle. xxxii. 1. et seqq.*—(13) *Ibid. v. 6. Ubi auditus non est. (Gr. Ubi acrona est.)* La palabra *acrona* significa la sinfonia entre los Griegos y Latinos.

„vino, es como un sello de esmeralda engastado en oro. Si eres jó-
ven, no hables sino cuando lo exija la necesidad; no hables sino
„apénas, aun despues de haber sido preguntado dos veces; respon-
„de de una manera concisa; di mucho en pocas palabras, sé como
„un hombre que sabe y que guarda silencio. No te tomes dema-
„siada libertad con los grandes, ni hables mucho entre los viejos.
„Se ve el relámpago ántes de oír el trueno, y en el rostro del hom-
bre modesto hay una gracia, que desde luego se deja sentir. Le-
„vántate cuando sea tiempo y sin diferirlo; vuelve prontamente á tu ca-
„sa y no te dejes arrastrar de la ociosidad. Diviértete y haz lo que
„te agrade en ella; mas no peques con insolentes discursos, y sobre
„todo bendice al que te ha criado y colmado de sus bienes.” He
aquí de qué modo quiere el Sabio que se porten sus hermanos en
la mesa, á que concurren muchos, pagando cada uno su parte para
el gasto segun el uso de los Griegos.

Esto es lo que me ha parecido mas digno de notar sobre esta
materia en la Escritura y en la historia antigua de los Hebreos.
Entremos ahora en el pormenor de las costumbres modernas, segun
las describen los autores.

SEGUNDA PARTE.

Prácticas modernas en las comidas de los Judios.

I.
Batería de
cocina.

La batería de cocina entre los Judios (1) debe comprarse nue-
va, porque si ha servido á los que no lo son, sobre todo si es de
barro, y ha contenido alguna cosa caliente, deben arrojarla, porque
puede haber habido en ella algunas viandas que les sean prohibi-
das; pero si estos muebles son de metal ó de piedra, que no
embeben como el barro, pueden servirse de ellos despues de haberlos
pasado por el fuego ó el agua hirviendo. Luego que han comprado
alguna pieza de cocina, sea de vidrio, de metal ó de barro, la su-
mergen desde luego en el mar, en algun rio, ó en gran cantidad
de agua para manifestar mayor limpieza. Hay vajilla que no sirve
mas que para la leche y cosas que de ella se hacen, y otras para
las carnes; lo que se funda en la prohibicion que creen tener de
comer á un mismo tiempo carnes y lacticiños. Tienen tambien uten-
silios que no sirven sino para la fiesta de pascua, y que no deben
haber tocado el pan con levadura. Estas distinciones y observaciones
parecen muy supersticiosas, y yo no pienso que los antiguos Hebreos
llevaran hasta allá su escrúpulo.

II.
Hora de co-
mer.

El Talmud (2) señala las onces de la mañana como la hora mas
propia para comer. Ellos creen, si se dilata mas, que puede sobre-
venir algun daño, porque entónces está abierto el apetito, y el cuer-
po pide alimento, y que si este no se encuentra, se consume á sí
mismo y se nutre de su propia substancia, como los osos en invi-
erno. He aquí la fisica de los Judios.

(1) Leon de Medena, part. 1. c. 3.—(2) Tract. de Sabbath. Vide Buxtorf. Synag. Judic. c. 6.

III.
Lavatorio de
las manos.

Antes de sentarse á la mesa tienen gran cuidado de lavarse
las manos, sobre lo que observan los Rabinos cien minuciosidades
que dan á conocer cual es la solidez y sutileza de su ingenio. Pon-
nerse á la mesa, dice el rabino Joré en el Talmud (1) sin lavarse las
manos, es tan malo, como pecar con una prostituta. Tomar el pan,
dice otro rabino (2), con las manos lavadas, pero no bien enjuga-
das, es lo mismo que comer un alimento impuro. El que está bien
lavado de manos nada tiene, que temer de la comida, porque nada
puede dañarle. Al tiempo de lavarse, no se deben tener anillos en
los dedos, porque pudiera quedar debajo de ellos alguna suciedad.
Refieren que estando preso el rabino Jesue, y no teniendo mas agua
que la necesaria para no morir de sed, quiso mas bien exponerse
á la muerte que omitir aquel lavatorio. Todo el que come sin este re-
quisito, dice el mismo rabino (3), es digno de muerte. Hacen la mis-
ma operacion despues de la comida, y se enjagan el rostro. El la-
vamiento de manos se hace comenzando por su extremidad, y dejando
correr el agua hasta el codo para asegurarse mas de la perfeccion
de aquel acto. Se lavan primero los sirvientes y los hijos, despues
la madre, y por último el padre. El Evangelio menciona la afición su-
persticiosa de los Judios á lavarse las manos con frecuencia (4).

Luego que lo han hecho, se ponen á la mesa, por no serles per-
mitido hacer la menor cosa en este intervalo. Es preciso que haya
en ella un pan entero y sal. El dueño de la casa, ó un rabino, si
se encuentra en la concurrencia, toma un pan, y le parte con las
manos por en medio, aunque sin separar enteramente sus partes.
Entónces le vuelve á poner en la mesa, y poniéndole las manos
encima, recita la bendicion en éstos términos: *Bendito seas, Señor
Dios nuestro, Rey del mundo, que producís el pan de la tierra* (5); á
lo que responden los asistentes: *Amen*. Luego toma un pedazo de
pan, y mojóndole en la sal ó en el caldo, le come sin decir nada; to-
ma despues de nuevo el pan, y le parte en pedazos distribuyéndolos
á los concurrentes, cuya ceremonia solo se hace cuando hay á lo
ménos dos ó tres personas en la mesa; pues de otro modo cada uno
hace su bendicion aparte. Despues tomando con ambas manos el va-
so ó la botella del vino, levantándola con la derecha, dice: *Bendito
seas, Señor Dios nuestro, Rey del mundo, que habeis criado el fruto
de la vña*. Se pronuncia la misma bendicion cuando no hay sino
cerveza ó sidra; y cuando beben sin tomar bocado y fuera de la me-
sa, pronuncia cada uno en particular las mismas palabras; pero na-
da se dice sobre el agua. Despues de la bendicion de que se acaba
de hablar, se reza el salmo XXI: *El Señor es mi Pastor, nada
me faltará; él me ha colocado en buenos pastos &c.* Leon de Me-
dena (6) se separa algun tanto de Buxtorf, diciendo que se reza el
salmo XXII luego que se han sentado, y que despues que el dueño de
la casa bendice el pan, da á cada uno de los que están en la me-

IV.
Bendiciones
de la mesa.

(1) Tract. Soech. c. 1.—(2) Rab. Abahu, ibidem.—(3) De Rab. Akiba. in Tul-
mud. Tract. Eguim. c. 2. Vide interpr. in Marc. vi. 3. 4.—(4) Matth. xv. 1. 2.
3. Marc. vi. 2. 3. 4. Nisi crebro laverint manus. Se lee en el griego: Nisi pugno
laverint manus; lo que puede referirse al modo con que se lavaban las manos.—
(5) Vide Buxtorf. Synag. c. 7.—(6) Leon de Medena, Ceremonias de los Judios,
parte 2. c. 10.

sa una cantidad como de una aceituna, despues de lo cual, comienzan á comer. Añade que cada vez que se bebe, se debe rezar la misma bendicion. Buxtorf asegura que rezan bendiciones proporcionadas á la naturaleza de las cosas que toman cada vez que comienzan á gustar de un nuevo manjar, de un vino, ó de otra cosa que ántes no se habia servido.

V.
Modestia en
la mesa.

Los Rabinos (1) dan muchos preceptos para el respeto, la modestia y la templanza que se deben guardar en la mesa, y quieren que esta se considere como el altar del Señor. La sal es un símbolo de los sacrificios que se le ofrecen, y ordenan que al comer se consideren en la presencia del Señor segun aquellas palabras: *Comeréis en la presencia del Señor vuestro Dios* (2). El dueño de la casa se queda largo tiempo en la mesa esperando algun pobre á quien dar limosna. No se debe comer hasta la hartura, porque está escrito: *Siempre habrá pobres entre vosotros* (3), es decir, indigentes que no tienen el alimento necesario. Es preciso tener un gran respeto al pan, dicen los Talmudistas (4); nada se le debe poner encima, no se debe meter debajo de otra cosa para levantarla, ni arrojársela contra otra cosa, como para ahuyentar algun animal; porque todo esto denota una especie de desprecio, y el que así trata el pan, caerá en la pobreza. Creen (5) que hay un ángel expresamente destinado para castigar á los que tiran el pan, ó le dejan caer por descuido. Este ángel observa todo lo que se hace contra estas reglas, y reduce á la pobreza á los que las violan. Dicen que cuando están en la mesa, el profeta Elías se halla presente, á mas de los ángeles buenos que escuchan y observan todo lo que se dice y hace. Si se tienen conversaciones malas, inmediatamente ocurren los ángeles malos, y causan divisiones y discordias. El respeto que tienen á estos observadores invisibles, hace que nunca echen hácia atrás ó al lado los huesos ó espaldas de lo que comen.

VI.
Lo que se
hace despues
de la comida.

Al fin de la comida se cuida de que sobre algun pedazo de pan, para que se cumpla lo que se dice en los Paralipómenos: *Desde que se ofrecen las primicias en el templo del Señor, hemos comido, nos hemos satisfecho, y ha sobrado una gran cantidad* (6). No es este el sentido de aquel pasage; pero es preciso que los Judíos lo encuentren todo en la Escritura. Otros dicen que debe quedar algun resto sobre la mesa, para que la bendicion que se pronuncia al fin de la comida no caiga en vano. Guardan sus cuchillos, porque la mesa se considera como el altar del Señor, sobre el que no se ponía fierro. Muchos tienen costumbre de decir el Salmo LXVI: *Dios tenga piedad de nosotros, y nos bendiga, &c.* El dueño de la casa hace lavar un vaso, lo llena de vino, y levantándole en el aire, dice: *Señores, bendigamos á aquel por cuyo beneficio hemos comido; á lo que los otros responden: Sea bendito el que nos ha colmado de sus bienes, y nos ha alimentado por su bondad.* Despues continúa el primero una larga oracion, de que luego hablaremos, y dando á cada uno un poco del vino que hay en el vaso, bebe lo demas, y se quita la mesa. Esto es lo que dice Leon de Modena.

(1) Vide Buxtorf loco citato.—(2) Deut. xiv. 23. Ezech. xlv. 3.—(3) Deut. xv. 11.—(4) Talmud. Tract. Beracoth.—(5) Talmud. Tract. Cholim. c. 8.—(6) 2. Par. xxxi. 10.

Pero Buxtorf se explica un poco diverso: dice que se levantan ántes de pronunciar las gracias y las bendiciones, que se lavan las manos, y que despues el dueño de la casa reza la oracion, en que da gracias á Dios que por su bondad alimenta á los hombres y á todas las criaturas; que sacó á sus padres de Egipto, y les hizo entrar en la tierra prometida; que se ha dignado hacer alianza con ellos, y darles su ley, con la promesa de conservarlas para siempre. Le conjuran á que tenga piedad de J-rusalén y de su templo, y á que durante su vida levante el trono de David; que les envíe á Elías y al Mesías, que les saque de su largo cautiverio, que les libre de la pobreza, para no verse obligados á pedir limosna ó préstamos á los Cristianos, contra quienes pronuncian maldiciones bajo el nombre de pueblo carnal ó de criaturas malditas. Anaden otras peticiones, en que piden que el Señor los sustente y los libre del yugo de los Cristianos, que los haga volver á su pais, que derrame sus bendiciones sobre la mesa en que han comido, y que á todos los colme de riquezas y de todo genero de bienes; y habiendo todos respondido *Amén*, rezan estas palabras del Salmo xxxii., versos 10. y 11.: *Tened al Señor, vosotros los que sois sus santos, porque nada faltará á los que le temen. Los ricos (1) se verán en la indigencia, y padecerán hambre; pero los que buscan al Señor serán llenos de bienes* (2).

Los antiguos Rabinos habian establecido que no se mezclasen carnes y pescado en una misma comida, bajo el pretexto de que era mal sano y podía causar la lepra; pero esto no se observa en el dia. Al principio, para no quebrantar evidentemente la ley, cuando querian tomar carne y pescado en la misma comida, se lavaban la boca y las manos; despues se han limitado á comer un pedazo de pan seco, y beber un vaso de vino ántes de pasar de uno á otro manjar, y en fin, se han sobrepuesto á la regla, y nada de aquello observan.

Con mas religiosidad guardan la prohibicion de comer leche, manteca ó queso con la carne. La ley nada expresa sobre esto, y sólamete dice: *No coceréis el cabrito, ó el cordero, con la leche de su madre* (3); lo que simplemente significa: no mataréis la víctima pascual, ni la coceréis siendo todavia de leche; ó á lo ménos no la coceréis en la propia leche de su madre. Ellos sin embargo han tomado esta ley en rigor y absolutamente, como si el Señor prohibiese el uso de la leche y de la carne en la misma comida, y así no mezclan jamas leche en ningun guiso de carne. No comen tampoco á un tiempo la carne y el queso, sino que dejan entre ambas cosas un intervalo considerable (4). La vajilla que sirve para la carne no se emplea para la leche ó la manteca, y cada utensilio tiene su marca particular para distinguirlo. Tienen tambien cuchillos diferentes para uno y otro, tanto en casa como en el campo. Si por acaso se hubiese preparado la carne en una vasija que hubiera servido para leche, no sólamete no se comeria lo que estaba dispuesto, pero ni aun volveria á servir el vaso; y si era de barro, era preciso quebrarlo.

VII.
Carno y pescado prohibidos en una misma comida.

VIII.
Leche, manteca y queso.

(1) Ps. xxxii. 11. *Dixites* (hebr. *Leunculi*) *eguerunt, etc.*—(2) *Exod.* xxxii. 19. *Kxiv.* 26.—(3) Leon de Modena, c. 6.

No comen queso que no hayan visto cuajar, por temor de que se le haya mezclado leche de algún animal prohibido, ó que tenga alguna parte de piel mezclada con el cuajo que pueda formar una composición de carne y queso, ó que se haya cocido en un caldero que se haya usado para cocer alimentos prohibidos, y así ponen una marca en el queso que han visto cuajar. Tampoco cuecen en el mismo fuego la leche y la carne, poniendo la una junto á la otra, ni sirven en una misma comida la carne y lacticinios. Cuando ponen estas dos cosas en una propia mesa, siempre hay un espacio entre ellas, y se colocan en diferentes líneas (1). Cuando han comido carne ó potage con grasa, no pueden tomar leche sino una hora despues, ó tambien seis, segun los mas escrupulosos, y si quisiesen comer uno y otro en la misma comida, deben limpiarse los dientes y la boca, y comer pan seco para quitar el olor y el gusto de la carne.

IX.
Prohibición
de la sangre.

La prohibición de la sangre está bien expresa en la ley; y los Judios la observan muy religiosamente. Jamas comen de un animal terrestre que no haya sido sangrado y degollado á fin de quitarle la sangre. Respecto de los peccos, no tienen el mismo cuidado, porque están en la creencia de que su sangre no es de la prohibida por la ley. El degüello de un animal, es preciso que se haga por uno que lo entienda á causa de las circunstancias que deben observarse; debe escogerse tiempo y lugar propios, y tener un cuchillo bien afilado para que la sangre corra pronto y sin interrupcion. Se la deja correr sobre la ceniza ó sobre la tierra, y despues se cubre. No es poca ciencia la de saber matar y sangrar bien los animales, y ellos tienen grandes libros escritos sobre esta materia, en los cuales se entra en los últimos pormenores, y cuando un judio ha estudiado y practicado bien esto, el rabino le expide en bastante forma, letras que dan testimonio de su capacidad (2), y en las que se dice que N. es capaz de degollar bien los animales, y de examinarlos, y que se puede comer con toda seguridad de los que él haya muerto y examinado. Mas al darle estas letras, se le obliga á leer una vez cada semana, por un año entero, las ceremonias y costumbres de los carniceros, cuya lectura en el segundo año debe hacerse cada mes, y cuatro veces al año en todo el resto de la vida. Estas costumbres de los carniceros están comprendidas en un libro intitulado: *Hilchoth schechiloth et bedicth*: costumbres ó prácticas que deben observarse para degollar los animales y examinar si no tienen defectos que los hagan impuros.

X.
Matahores y
examinado.
res de ani-
males.

El carnicero tiene diversos cuchillos para las diferentes especies de animales, grandes para los toros y pequeños para otros menores. Es preciso que estén bien afilados y que no tengan ningun diente, pues si lo tuvieran serian impuros, y no podria usarse del animal que se hubiese degollado con ellos. Primero le atan los pies y le echan en tierra; despues el carnicero le corta la garganta, es decir, el esófago, la traquiarteria y los vasos que los acompañan. Levantan entónces el animal en el aire, le abren, y examinan si tiene algunas lagas, ó alguna vejiguilla que no se haya desangrado: si se encuen-

(1) *Buxtorf. Synagog. c. 26.—(2) Id. c. 27.*

tra algo de esto, el animal no seria bueno para comerse, y seria preciso venderle á otros. Hacen lo mismo á proporcion con las aves. No pueden degollarse en un mismo dia la vaca y su ternero, ni una oveja, ni una cabra y sus crias á un mismo tiempo. Si un cuadrúpedo ó una ave de las que es permitido comer, muere naturalmente, ó es muerta de modo distinto del que acaba de hablarse, está prohibido gustar de él. Si se encuentra algun abscoco en sus pulmones ó en otra parte, ó alguna llaga interior, no se come. Si un animal ha tenido un hueso roto en alguno de los miembros que señalan los Rabinos, ó que esté en peligro de morir, es tambien prohibido comerle.

Para observar con mas exactitud la prohibición de comer sangre, á mas de las precauciones dichas, se acostumbra quitar las venas gruesas, los nervios y la grasa; despues de esto ponen la carne en agua, luego la lavan en otra muy limpia, despues la colocan sobre una tabla para que se escurre el agua, y en fin la ponen en un saladero agujerado por todas partes para que pueda correr la sangre, si acaso ha quedado alguna. La dejan allí por una ó dos horas, y despues les es permitido comerla.

No comen las piernas, en memoria de lo que sucedió á Jacob cuando luchó con el ángel, y esto tocándole la pierna le dejó cojo (1). Sin embargo, en Italia tienen el secreto de quitar el nervio de la pierna, y despues la comen sin escrupulo. Es preciso para esto una gran habilidad que no tienen de ordinario todos los Judios. Venden por lo comun las piernas á los Cristianos, y se les acusa de que las cargan de maldiciones, y que aun las rocian de orines en odio del nombre cristiano (2). Tampoco comen la grasa del buey, ni del cordero, ni de la cabra, fundados en aquellas palabras del Levitico: *Toda la grasa es del Señor; vosotros no comeréis ni grasa ni sangre, en ningun lugar en que os halleis* (3). Mas nosotros creemos que este pasage no debe entenderse fuera del caso de sacrificio actual. No comeréis nunca la sangre ni usaréis de la grasa de las victimas que ofreciereis al Señor; él se las reserva enteramente.

Tan grande es el horror que tienen á la sangre, que no comen ni aun de un huevo en que aparezca el menor hilo de ella. Por eso ántes de que se cueza le rompen y le echan en un plato, ó le pasan de una cáscara á otra, para ver si tiene alguna gota ó algun hilo de sangre, como sucede algunas veces, principalmente en el estio. Si matan una polla, no comen los huevos que tiene dentro, si no es poniéndolos en agua, y despues en sal para limpiarlos de toda la sangre que puedan tener.

No pueden comer de ningun cuadrúpedo que no sea de pesuña abierta y de los que acostumbran rumiar, como la vaca y la oveja. No comen puerco, ni liebre, ni conejo, ni otros muchos animales de que habla el Levitico (4), y que ni aun conocen hasta el dia distintamente. Tampoco usan de ninguna ave de rapina, ni de pes-

(1) *Gen. xxxii. 25.—(2) Buxtorf. Synag. c. 27. ad finem. Judei omnes quosque ad fidei Judaica ad christianam se converterunt, scribunt unanimiter eos carnes istas prius maculare, et ut liberi ipsorum super eas mingant curare, maledictionemque super eisdem dicentes, ut emptor christianus carnes illas edens mortem edat, optare.—(3) Levit. ii. 16. 17.—(4) Levit. xi. 2. et seqq.*

XI.
Se abstienen
de la grasa y
de los cuar-
tos traseros.

XII.
Huevos.

XIII.
Animales pu-
ros e impu-
ros.

cado sin escamas ni aletas, ni de algun réptil, por cuya razon no tocan nada que haya sido cocido por otros que los mismos Judios. No se sirven tampoco de utensilios de cocina que pertenezcan á personas que no sean de su nacion, temiendo que estén impregnadas del jugo de carnes prohibidas, ni usan de cuchillos agenos. Cuando están en el campo, hacen su cocina ellos mismos, y compran de intento vasijas de barro nuevas para cocer y preparar las viandas. Compran los animales, el pescado y la volateria viva; pues no podrian comerlos si fuesen muertos y preparados por otros.

XIV.
Pan.

Antiguamente daban los Hebreos á los sacerdotes ó levitas del Señor las primicias de la masa de pan (1) por obedecer la ley. Moises no habia fijado la cantidad; pero los sabios la habian determinado entre la cuadragésima y sexagésima parte; y en el día para conservar alguna memoria de la ley, echan al fuego una porcion pequeña de masa ántes de cocerla, y la dejan consumir enteramente. Es preciso que la cantidad de masa que se cuece sea lo ménos como del grueso de cuarenta huevos, sin lo cual no hay obligacion de dar primicias. Este es uno de los tres preceptos que deben observar las mugeres, porque son ellas comúnmente las que hacen el pan (2). Por mucha repugnancia que tengan á servirse de lo que otros hacen, no dejan de tomar en sus viajes el pan hecho por los Cristianos.

XV.
Azimios.

En toda la octava de la pascua, comenzando desde el medio día de la vispera, no usan de pan con levadura, ni pueden conservarle en su casa ni en otra parte, ni tener ninguna otra cosa con levadura. Para observar bien este precepto expreso en Moises (3) examinan con una eficacia escrupulosa y que llega á supersticion, todo lo que hay en su casa. Este cuidado lo tienen dos ó tres días ántes; todo lo visitan y remueven, cofres, mesas, cajas y armarios, después de lo cual hacen hervir agua en una caldera en que sumergen toda su vajilla, y luego la pasan á la agua fria (4). Lavan con agua simple los muebles que no pueden entrar en la caldera, como las mesas, cajas &c. y para mayor pureza, tienen con una tenaza un pedazo de fierro ó piedra ardiendo sobre estos muebles mientras que se les lava, para hacerles de algun modo pasar por el agua y el fuego. Las calderas se limpian haciendo hervir agua en ellas, y echándoles tizonas encendidos &c. Ved aqui hasta donde llega su esmero para evitar la levadura y lo que ella ha podido tocar.

XVI.
Bebida, vino.

Los Rabinos deciden que los Hebreos no pueden beber vino, si no es hecho por Judios. Los Orientales observan todavia este precepto; pero los Judios de Italia no le respetan (5), diciendo que fué dado cuando los Rabinos estaban en medio de idólatras, con quienes no querian que tuviesen comunicacion; pero que al presente los pueblos con quienes viven no son tales, como los Rabinos mismos lo han declarado. Por lo demas, tienen al vino en gran veneracion, porque se ha dicho que *el vino alegra el corazon del hombre* (6); y en otra parte: *él alegra á Dios y á los hombres* (7). Hay algunas ce-

(1) Num. xv. 19. et seqq.—(2) Leon de Modena, parte II. c. 9.—(3) Erod. xii. 15.—(4) Buxtorf. Synagog. c. 12.—(5) Leon de Modena, parte I. c. 8.—(6) Psalm. ciii. 15.—(7) Judic. ix. 13.

remonias que observan respecto del vino, por ejemplo, tienen costumbre de rezar algunas bendiciones sobre un vaso de vino, y tomarle al principio y al fin de cada fiesta, en los banquetes de las bodas y de las circuncisiones. A cada vez que beben, dicen una bendicion antes y otra después.

DISERTACION

SOBRE

LA MEDICINA Y LOS MEDICOS

DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

DESDE que por un justo decreto de Dios, el hombre se hizo mortal, y quedó sujeto á las enfermedades, se halla en la triste necesidad de combatir continuamente contra la muerte y contra los males que la causan; y este combate puede llamarse la medicina natural, practicada en todos los siglos y por todos los pueblos del mundo. Antes de la caida del primer hombre, Dios le habia preparado en el árbol de la vida un preservativo contra la muerte; el fruto de este árbol debia conservarle en una juventud y vigor perpetuo, si hubiera permanecido fiel á las órdenes del Criador, que al mismo tiempo le prohibia comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; pero habiéndole comido por una criminal desobediencia, fué despedido del paraíso terrestre en que estaba el árbol de la vida, quedando privado de este fruto vivificante, y sujeto él y toda su posteridad á las enfermedades y á la muerte.

I
Origen de la
medicina.

Los Hebreos atribuyen al mismo Dios, ó si se quiere á Adán, la invencion de la medicina. *Honrad al médico por la necesidad que de él tenéis*, dice Jesus, hijo de Sirac (1); *porque el Altísimo le ha criado, y toda curacion viene de Dios*. Los mismos paganos miran la medicina como un don del cielo, y colocaron en el número de sus divinidades á los primeros médicos que hubo entre ellos. Habiendo conservado el Señor sus miras de misericordia sobre el primer hombre, aun después de su pecado, no quiso hacerle morir inmediatamente; sino que le conservó la vida, dándole tiempo para expiar su crimen con la penitencia. Le dejó una parte de los conocimientos especulativos de que habia llenado su espíritu, y Adán se sirvió de ellos útilmente para domar los animales, y cultivar la tierra; para prevenir las enfermedades y para curarlas. La larga duracion de sus días le facilitó los medios de aumentar sus conocimientos con el uso y la experiencia, cosas que sobre todo son esenciales en la teoría y en el ejercicio de la medicina.

No se duda de que Adán comunicase sus secretos á sus descen-

(1) Ecdi. xxxvii. 1. 2.